

SUMARIO: **Caso abierto** (M. Martí), **Lo Oficial** (J.L. Corzo), **El Eje** (F. Gesualdi), **Herramientas** (C. García, T. Espigares), **Para Beber** (L.Milani), **Hacen Caso** (L. L.Guajardo, G.Gcía Domingo, A. Díez), **caja baja**

Educarnos

Nº 37. II época. enero/marzo de 2007

Nº 100 desde la I época del Boletín del MEM (1982)

<http://www.amigosmilani.es>



40
años
con
Milani

Editorial

Cuarenta años con Milani y 25 con el boletín del Grupo Milani español. **Educar(NOS)** es la segunda etapa (desde 1998) de aquella modesta publicación que ahora cumple un cuarto de siglo. Mucho más casero, el primer *Boletín del Movimiento de Educadores Milanianos* (MEM), se publicó en 1982 (abril-junio); era también trimestral y llegó hasta el nº 63 (oct-dic 67). Así que este nº de **Educar(NOS)** es el **100** y se llama constancia. Aunque la cosa empezó mucho antes...

Miquel Martí conoció personalmente a don Milani en Barbiana en 1963 y lo cuenta en estas páginas. Hasta que Milani murió en 1967 (el 26 de junio se cumplen 40 años) Martí le visitó dos veces más y, luego, tradujo enseguida al catalán la *Carta a una mestra* (1969; al castellano, en 1970). La *Carta* había salido de la imprenta florentina dos meses antes de morir el maestro de Barbiana.

Por su parte, José Luis Corzo la leyó en Roma aquel mismo curso 1969-70, por consejo de una universitaria romana; la que le echó de voluntario de la *Escuela 725* en el suburbio de Cine Città. Le había oído decir a los pobres chicos que acudían a los repasos: "si no venís formales a estudiar, mejor os quedáis en vuestra casa". "Y tú eres selectivo –le dijo ella–, es decir, mal profesor. Precisamente el *doble-escuela* lo hemos creado para los niños que tú eliminas". En aquella atmósfera del 68 muchos estu-

diantes universitarios habían creado estas escuelas. (Aquí se cuenta cómo nació en otro suburbio romano la famosa Comunidad de San Egidio). Con la lectura –en una noche– de la *Lettera* se abrieron sus ojos. "Nadie me había dicho que nos pagan para el último; no para el primero de la clase". Al día siguiente se compró las *Experiencias Pastorales* de Milani y, al acabarlas, se prometió a sí mismo su traducción para los maestros y curas españoles, aparte de abrir una escuela así para los últimos.

En 1975 salían las *Experiencias* en castellano, pero en octubre de 1971 ya estaba abierta la Casa-escuela Santiago 1. Pronto se convirtió en un lugar de referencia en las escuelas de verano de toda España donde jóvenes maestras y maestros promovían la renovación escolar de la democracia. El MEM nació legalmente en abril de 1981, como movimiento de renovación pedagógica.

Este número de **Educar(NOS)** hace el balance de la aportación y el significado de Lorenzo Milani en la pedagogía española. Es también un número de fiesta y alegría entre la resistente redacción del *Boletín* junto a los lectores antiguos y modernos y nuestros muchos amigos. Y, sobre todo, es un número para memoria y agradecimiento a don Milani y, de forma especial, a la colaboradora de Barbiana y gran amiga nuestra, la profesora **Adele Corradi**.

Nº 37 (II época). enero/marzo 2007

<<http://www.amigosmilani.es>>

Edita: MEM

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico:

<charro@amigosmilani.es>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez,
Tomás Santiago, José Luis Veredas.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución: José Luis Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)
en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 11 €

Número suelto: 2,75 €

INDICE

	pág.
✓ Caso abierto: <i>Lorenzo Milani, ¿qué me ha enseñado?</i> , Miquel Martí (B).....	3-4
✓ Lo Oficial: <i>Don Milani en España</i> , José Luis Corzo (M).....	5-8
✓ El Eje: <i>Renovar la escuela, cuestión política</i> , Franco Gesualdi (Pisa).....	9-10
✓ Herramientas:	
1. <i>Qué se puede hacer en la pública</i> , Carlos García (El Puerto, CA).....	11
2. <i>La comunidad de Sant'Egidio</i> , Tíscar Espigares (M-Roma).....	12
✓ Para Beber: <i>Catorce autorretratos de Lorenzo Milani</i> ,.....	13-18
✓ Hacen Caso:	
1. <i>Respuesta de un chino misionero en Florencia</i> , Leonardo L. Guajardo (México).....	19
2. <i>Milani todavía</i> , Guillermo Gcía. Domingo (M).....	20-21
3. <i>Testimonio 40 años después</i> , Alfonso Díez (SA).....	21-22
✓ caja baja: <i>Dos nuevos libros</i>	23-24
Ilustraciones: fotos de Barbiana y portada del prof. M. Ranchetti	

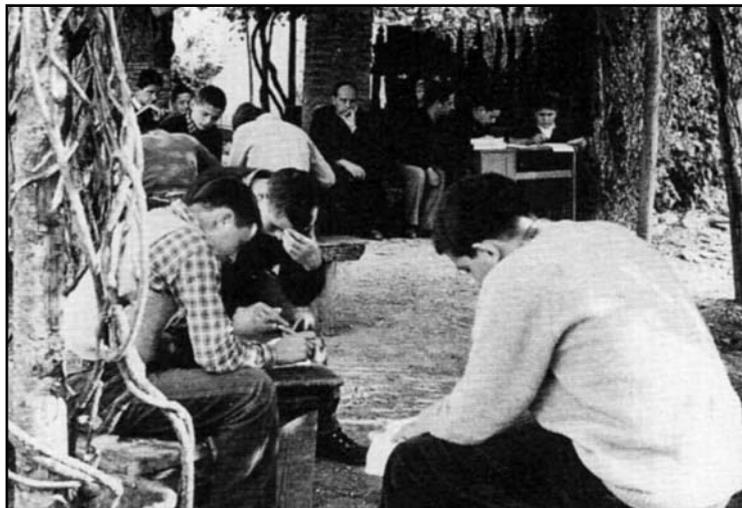
LORENZO MILANI

¿QUÉ ME HA ENSEÑADO?

Miquel Martí

uno de los primeros biógrafos de Milani

Conocí a Lorenzo Milani en una calurosa tarde de agosto de 1963, en que con otros cuatro compañeros de estudios (tres españoles y un austríaco) visitamos Barbiana,



invitados por un amigo florentino. Lo encontramos en la glorieta de la escuela, junto a sus alumnos, leyendo y comentando el periódico. Nos integramos inmediatamente al grupo y fuimos interrogados sobre la situación política en España. Enseguida me dio la impresión de que me hallaba ante un verdadero maestro, tipo Sócrates. Sus preguntas y las de sus alumnos eran más bien molestas, pero ponían a prueba nuestro conocimiento o ignorancia y estaban dirigidas a esclarecer la verdad.

Visité Barbiana en otras dos ocasiones, permaneciendo varios días y colaborando en el funcionamiento de la escuela (no se admitían turistas ni visitas gratuitas). Durante la última, en verano de 1966,

Don Lorenzo se encontraba ya bastante enfermo e impartía sus clases desde el lecho. A mí me dedicó una tarde entera y fue la mejor clase magistral que he recibido en toda mi vida.

He aquí lo que me ha enseñado:

La fidelidad al lugar y a las personas concretas con las que has convivido, sin falsos universalismos.

El sentido crítico, la capacidad de análisis y síntesis para desenmascarar el clasismo y la hipocresía en los partidos políticos, en la iglesia, en el sistema educativo.

La solidaridad con los oprimidos, su opción clasista por ellos, su verdadera patria. Su preferencia por el más desvalido.

La palabra, como arma pacífica al servicio de la justicia y para promover el cambio social.

El valor del tiempo, sobre todo para el pobre que parte con desventaja.



Su fe, su espiritualidad coherente con el evangelio de Jesús, que le llevó a sufrir persecución por parte de la misma Iglesia.

Su actitud pacífica, no violenta, pero firme hasta las últimas consecuencias.

Al final de aquella rica conversación, que tenía connotaciones de testamento, me dijo que me había aceptado en Barbiana por-

que todavía no había hecho mi opción fundamental y tenía posibilidades de ponerme al lado de los pobres. Pero el día que optara por el sistema vigente me mandaría montaña abajo.

A lo largo de mi vida he procurado ser fiel al testamento recibido aquella tarde, pero he de confesar que no siempre lo he conseguido. Perdóname, Lorenzo.

Lorenzo Milani nació en Florencia (Italia) el 27 de mayo de 1923, en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea, aunque su madre era de origen judío. El fascismo y la guerra condicionaron su infancia y su adolescencia. Cursó estudios de Bellas Artes.

A partir del arte se interesó por el "hecho religioso". Su afán por llegar siempre a las últimas causas, le llevó al estudio de la liturgia y del espacio religioso. El arte era sobre todo un contenido de verdad.

A los 20 años, en plena guerra y contemplando el cadáver de un joven sacerdote, decide ocupar su lugar. Ingresó en el Seminario Diocesano de Florencia en noviembre de 1943.

El 13 de julio de 1947 recibió la ordenación sacerdotal y fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Donato a Calenzano, donde empieza a constatar las deficiencias pedagógicas de sus feligreses: falta de dominio del lenguaje, incoherencia, pérdida de



tiempo, ignorancia política. Para subsanar estas deficiencias crea la Escuela Popular de San Donato, para jóvenes de 14 a 25 años, la mayoría obreros en las fábricas textiles de la zona.

El espíritu crítico desarrollado por esta escuela y su impacto social alertaron a las autoridades eclesiales, las cuales en 1954 forzaron su traslado a la parroquia de San Andrea de Barbiana, la más aislada de la diócesis. No dudó ni un momento de cual era su misión: hacer escuela a todas horas.

En 1958 se publican sus *Experiencias Pastorales*, referidas, sobre todo, a sus años de Calenzano, pero acabadas en Barbiana, como testimonian algunas páginas. El libro fue enseñado retirado de las librerías, por *inoportuno*, por orden del Santo Oficio del Vaticano, tras un duro análisis de la revista de los jesuitas y a pesar del largo prefacio de un arzobispo y del visto bueno del cardenal Dalla Costa.

Después de varios años en el silencio y el anonimato, la escuela de Barbiana pasó al primer plano de la historia de la pedagogía, con la publicación de tres cartas de sus alumnos que darían la vuelta al mundo: *Carta a los curas castrenses*, *Carta a los jueces* y, sobre todo *Carta a una maestra*.

Desde 1963 Don Milani sufría una leucemia progresiva. En la primavera de 1967 se agravó su estado de salud y, trasladado a Florencia, murió el 26 de junio, a los 44 años. En cumplimiento de su voluntad fue enterrado en el pequeño cementerio de Barbiana ■

Nada es oficial en esta ocasión. Ni la Administración educativa española se ha hecho nunca eco de Barbiana ni de su maestro, ni el Grupo Milani es una entidad reglamentada y con carné. Y, sin embargo... aquí se explica.

Don Milani en España

José Luis Corzo
es director de *Educar(NOS)*



BOLETIN DEL
MOVIMIENTO DE
EDUCADORES
MILANIANOS

Nº. 1. Abril-Junio, 1982. Edita M.E.M. Publicación Trimestral. D.L. S.471-1982 - Imprime VARONA



- Saludo
- II Encuentro Español de Pedagogía Milaniana
- Textos Milanianos
- Mural de noticias y anuncios.

Tendría ahora que echar las cuentas con mi aportación hace de hace 17 años, en el primer congreso universitario florentino (1980) promovido por la cátedra de Historia de la Iglesia del profesor Michele Ranchetti, al que fui invitado para explicar *La experiencia pedagógica de don Milani en España* [AA VV, *Don Lorenzo Milani. Atti del convegno di Studi Firenze 1980* (Comune di Firenze, Florencia 1981) 168-176]. Algunas cosas fundamentales han sucedido después entre los españoles, respecto a aquel escenario del primer postfranquismo.

Ahora, sin embargo, no quisiera repetir la narración de mi experiencia personal y pedagógica durante veinte años en la Casa-escuela Santiago uno y en la Escuela Agraria Lorenzo Milani de Salamanca, todavía vivas las dos, y ya muchas veces descritas incluso en Italia.

Sin embargo, quiero detenerme en los cambios sucedidos en España y que afectan a la acogida, o no, de don Milani entre los españoles y a su significado civil y religioso. En docu-

mentación adjunta en la web está la lista (considerable) de libros milanianos publicados en español durante estos cuarenta años.

Me parece importante, al respecto, subrayar tres grandes novedades acaecidas desde Franco hasta hoy:

La primera es que la democracia constitucional (1978) y la europeización de España (1986) están ya consolidadas definitivamente; y los españoles, en pocos años, se han transformado de aislados y pobres emigrantes en Europa, en ricos y festivos receptores de tantos y tantas inmigrantes, sustitutos de la enorme falta de hijos en las nuevas familias juveniles.

La segunda es que la izquierda moderada de Felipe González, en sus trece años de gobierno (octubre 1982 a marzo de 1996), ha realizado una importante reforma escolar con la ley de 1990 (LOGSE), que prolonga la escuela obligatoria desde los 6 hasta los 16 años. Y ha establecido también que las escuelas privadas que lo deseen se puedan financiar por el Estado como escuelas concertadas (desde enero de 1987). Pero, al mismo tiempo, ha aumentado el malestar escolar y legislativo con la tasa de fracaso superior al 30%.

La tercera novedad que, me parece, afecta muy particularmente a este respecto es la transformación de la Iglesia española. Progresista durante la transición política de los años setenta (no lo había sido hasta después del concilio Vaticano II, 1962-65) y cuyo símbolo fue la figura del cardenal Tarancón, a raíz de la secularización, bienestar y descristianización de la sociedad española, se ha desarrollado en ella, y ha vencido dentro de la Iglesia española, un sector conservador y reaccionario.

Pues bien, desde mi punto de vista, es decir, desde una adhesión personal, tanto práctica como teórica, a don Milani desde los años setenta hasta hoy (la Casa escuela se funda en 1971 todavía vivo Franco; la defensa de mi tesis doctoral fue en 1980: *Lorenzo Milani, análisis espiritual y significación pedagógica*), la experiencia y el significado público de don Milani y su escuela tienen en España las siguientes referencias:



1. Se bromea entre nosotros con una frase de la vieja izquierda: “contra Franco se vivía mejor”. Don Milani (que por fuerza geográfica y nacional, jamás ha sido en España una figura muy conocida y pública, como lo es en Italia, ni dentro de la sociedad ni dentro de la Iglesia) ofrecía, frente a la dictadura política y a favor de los pobres y del pueblo, una pedagogía hermosa y extraordinaria. Así que el momento de la transición fue el momento del mayor éxito milaniano, sobre todo, entre los educadores progresistas. No era, sin embargo, el momento de que Milani se convirtiera en una figura de Iglesia, ni siquiera de ruptura dentro de la Iglesia española, porque ya ella tenía sus propios profetas en el territorio, a pesar de que algunos católicos ya le conocían y se referían a veces a él.

Así que la *Carta a una maestra* fue en España durante la transición democrática un soplo de aire fresco del que se enamoraron tantos y tantas estudiantes de Magisterio. Sin embargo, las *Experiencias pastorales*, que traduje y se publicaron por primera vez cuando todavía estaba vivo Franco (1975), se inscribieron más en el circuito pedagógico que en el eclesial (por eso las titulamos: *Maestro y cura de Barbiana* [Marsiega, Madrid 1975]), pero sin alcanzar nunca una gran difusión.

2. Pero el inconveniente ha sido que la reforma escolar del partido socialista, europeo y moderno, ha abortado la renovación pedagógica de base. De lo contrario, tal vez, se habría podido crear un ambiente propicio a la mejor lectura española de la *Carta a una maestra*. También en Italia se oponía a cierta reforma de la escuela obligatoria (allí, de 1962 y aquí de 1970 con la Ley Villar de la EGB), por ser igualitaria hasta los 14 años (aquí con la LOGSE hasta los 16), pero castigar de incógnito a los pobres con un gran fracaso. El caso es que una actitud crítica contra los socialistas en aquel momento hubiera sido más propia de la derecha, que, años después (dic. 2003, LOCE), ha querido en vano hacer su contrarreforma selectiva. Y es que Milani no sólo se encuentra muy mal con la derecha, sino también con una izquierda *progresista* que pierde la ocasión de rescatar la escuela necesaria para los pobres, y no sólo eso.

Antes de la guerra civil (1936-39), la vieja España republicana inició una entusiasta y eficaz reforma educativa a favor de una escolarización total y digna de los muchísimos niños de los campos; apostó por la renovación pedagógica en pro de la Nueva escuela (del socialista Célestin Freinet y de otros pedagogos autóctonos, como Ferrer y Guardia y Giner de los Ríos, la Institución Libre de Ense-

ñanza o las Misiones pedagógicas de García Lorca y otros). Pero Franco detuvo con dureza aquella reforma y muchos maestros republicanos, que ahora se estudian y honran, fueron fusilados. Pues bien, al comienzo de la transición democrática, las Escuelas de verano y los Movimientos de base de los enseñantes españoles se multiplicaron en un festival apasionado por la renovación didáctica de la escuela y, sin embargo, el gobierno socialista los engulló en su propia Reforma culminada con la LOGSE de 1990. ¡Qué pena! Esa reforma y esa ley, verdaderamente importantes para la democratización de los españoles (¡juntos en la misma escuela hasta los 16 años!), dieron por supuesta la igualdad de todos e hicieron “partes iguales entre los desiguales”; trataron a los pobres “como si el mundo fuerais vosotros”, es decir los acomodados; juntos lobos y corderos. Así que, luego, los sucesivos ministros socialistas han tenido que disimular, uno tras otro, el fracaso escolar de tantos.

Nos habría hecho falta una *Carta a la maestra* española, con una estadística como la italiana, para desenmascarar el fraude de una igualdad fingida; (tal estadística se sugiere en el prólogo de las ediciones castellanas de la *Carta* a partir de 1996). Hoy ya los pobres han desaparecido del lenguaje escolar español, cambiados por los diferentes y *diversos*, provenientes de otros países y culturas e insertos en las nuevas aulas de integración y adaptación. Hasta la escuela compensatoria ha cambiado de nombre.

Otro aspecto importante, vinculado al anterior, es que Franco nos regaló otra novedad: favoreció la escuela católica, pero, como dice la constitución italiana, “sin coste para el estado” (aquí, sólo con algunas exenciones fiscales), lo que hizo de la escuela de los religiosos – de los populares escolapios, por ejemplo – una escuela clasista. (No siempre “el clasismo de los ricos se llama interclasismo”; con Franco se llamaba abiertamente “escuela de pago”). En cambio ahora, de nuevo llega el interclasismo con la nueva escuela concertada de los socialistas). Hasta los religiosos y, a veces, los escolapios mismos ¡ay de mí! han cambiado el lenguaje. Ya no se habla de pobres, sino de nuevas pobrezas, como los inmigrantes, hijos monoparentales, discapacitados, etc.). Qué gran ocasión, casi perdida por ahora, para los curas y monjas de la enseñanza, el concierto con las escuelas privadas establecido por Felipe González en 1987, y que afortunadamente ha hecho gratuita la escuela para todos los chicos. Era el momento de acoger en las escuelas promovidas por el Evangelio a los más desprovistos. Tal vez no son tantos como en 1971 cuando se desmantelaba



el agro español y abrimos la Casa-escuela de Salamanca, pero ahora son más evidentes, a costa de los enormes barrios suburbanos y de la enorme inmigración de América Latina, de los países africanos y del Este europeo. Las Barbianas de las que hablaba el P. Balducci hoy ya no están tan lejos, sino en los márgenes de Barcelona, Sevilla o Madrid donde conviven los inmigrantes con los hijos de los españoles más pobres.

Pero, por desgracia, lo que se tenía que comprender del mensaje milaniano no era simplemente la acogida de los pobres en nuestras escuelas, ni la pura transmisión de nuestra palabra, sino la exigencia de ponerlos en condiciones de hablar, tal vez con nuestro vocabulario, pero su propia lengua, es decir, la que brota de su propia perspectiva. “Una cultura nueva que con la otra no tengan nada que ver” (*Experiencias pastorales*, 144). ¿Durante cuánto tiempo podrán conservar los últimos su específica lectura del mundo, si aprenden a leer en nuestros libros de texto y en nuestra televisión? ¿Y no será posible introducir su perspectiva en nuestras escuelas y compartirla con los nuevos españoles, hoy acomodados europeos? La *pedagogía del oprimido* ya está escrita, pero está pendiente —en su misma

línea— la del opresor*. ¿Debe la escuela de Barbiana ser fatalmente una escuela para los chabolistas y para las Barbianas más alejadas? Modestia aparte, creo haber podido demostrar, un poco por lo menos, como varias veces lo ha testimoniado la profesora Adele Corradi, testigo de excepción de la primera Barbiana, que aquella escuela era exportable. Me gustaría ahora que fuera exportable no sólo a los pobres de otros montes Giovi sobre otros valles del Mugello toscano, sino a todos los chicos de esta nueva España, que bajo los gobiernos socialistas de Felipe y de Zapatero crecen con el malestar de un bienestar autoprotegido frente a las pateras, que ya

no pararán de llegar. Y yo no quiero que ésta sea una utopía para los colegios religiosos (que no parece que lo hayan comprendido todavía claramente), sino un programa de gobierno razonable y progresista de las izquierdas, por lo menos.

Por eso me parece tan importante el método de la escritura colectiva de Barbiana, no para obligar a los pobres a usar nuestra lengua, sino para ayudarles a decir sus cosas. ¿Quién ha dicho que aquel método era sólo un truco de Milani para que escribieran los chicos por la mañana lo que él había discurrido por las noches? No fue así en

Salamanca durante 1977-78 cuando escribimos nuestro libro junto a Adele Corradi. Os lo garantizo. Más aún, años después me quedé de piedra cuando preguntando a Enrico y a otros alumnos de Barbiana si también su maestro escribía papeletos para el texto colectivo, me dijeron que sí. Yo me atuve a la tarea de sólo organizar el trabajo común y funcionó. Cuando, después, me reconozco en alguna línea, no me avergüenzo en absoluto. Don Santoro —en Le Piagge de Florencia— ha traducido con sus amigos los *Escritos colectivos de muchachos del pueblo* bajo el título *Ridare la parola* (devolver la palabra, pero no la nuestra).



En los talleres y escuelas de Bolueta (en Bilbao), Roberto, el director, bajo la foto de Barbiana.

Me parece que ésta es la genialidad de don Milani y de su escuela, cuyo culmen lo veo en la escritura colectiva: el método didáctico brota en cada ocasión de la sustancia pedagógica (no ya didáctica). Sin embargo, las reformas actuales, tanto en España como en el mundo latinoamericano (excepto Brasil) por lo que yo sé, no son más que didáctica, es decir, cómo hacer aprender a los chicos. Lo he dicho bien: se proclama el constructivismo significativo en el acto de aprender (el alumno) y, sin embargo, se continúa programándolo y dirigiéndolo. No busco el espontaneísmo, sino salvar



el punto central del aprendizaje: la mediación que ejerce, entre profesor y alumno, la realidad; y no el saber interior del maestro, el que después se programa para el alumno (tal vez con su colaboración). No se ha comprendido ni siquiera a Paulo Freire. Es la realidad actual la que provoca a ambos. He dedicado a sus tres aniversarios (40 años de Milani y 10 de Freire, junto al del fundador de la escuela pública en Europa, Calasanz, nacido hace 450 años en España) mi reciente libro titulado *Educar es otra cosa. Manual alternativo entre Calasanz, Milani y Freire*.

3. El último punto de referencia para comprender a Milani en España, son los católicos, la iglesia jerárquica, los religiosos de los que ya he hablado. El éxito de la publicación (2005) de las *Experiencias pastorales* en la Biblioteca de Autores Cristianos, perteneciente nada menos que a la Conferencia Episcopal Española y muy difundida en América Latina, no me hace olvidar que ahora el camino de la mayoría católica (?) en España es muy distinto. Pero no puedo olvidar tampoco que hasta hoy han sido instituciones y casas editoriales, precisamente católicas, las que más han acogido a don Milani en España (el P. General de los escolapios, Angel Ruiz, y mi universidad Pontificia de Salamanca; así como las editoriales catalanas Nova Terra y Hogar del Libro y, después en Madrid, Marsiega, PPC, Editorial Popular y Acción Cultural Cristiana, hasta la BAC). Por el contrario, no ha sido igual de significativa, ni soñando, la acogida de Milani por el mundo laico. Por ejemplo, la ignorancia de Barbiana en muchas publicaciones de los pedagogos progres más conocidos (también ellos didáctas) irrita (con cierta excepción de *Cuadernos de Pedagogía*). A pesar del gran éxito de Barbiana entre los maestros de las escuelas de verano de la transición, parece que la sotana de don Milani no gusta a los pedagogos ¡ni siquiera dentro de la Iglesia! (Tampoco ahora, que vuelven los vestidos de cura y la mayoría de los nuevos sacerdotes, a olfato, no se fían de don Milani. Y hacen bien). Aquí no se ha producido, como en Italia, la neta dicotomía entre el Milani sacerdote y el Milani educador laico (que tantos admiran). Todo lo más, algunos lectores hispanos de la *Carta a una maestra* no acabaron de percibir que tras ella se hallaba un párroco rural, o no les importó.

La identidad cristiana de don Milani es inexorable y, sin embargo, creo yo, que la clave del rechazo eclesiástico del Milani educador, me parece estar en la secularidad y decidida *aconfesionalidad* de su escuela, queridas ambas expresamente por él.

Pero ¿es posible que todavía no se entienda que el fruto más hermoso de su fe es precisamente esta secularidad, característica de la encarnación de Dios en el hombre? No hay fruto alguno de la fe cristiana que no pueda exponerse en la plaza pública. Ni siquiera me parece legítima la dicotomía italiana con que se lee a un Milani u otro por separado. Se puede comprender, desde luego, a don Milani sin compartir su fe ¡faltaría más! Pero ese es su milagro: dentro de todo lo suyo ella está. Está siempre y su escuela *aconfesional* brota de ella.

Yo sé que algunos católicos españoles, por el contrario, prefieren para sus escuelas una confesionalidad explícita, como suelen hacer cuando justifican sus escuelas como una exigencia de los padres católicos. Peor para ellos. Todo entonces se les vuelve ambiguo entre las manos. Yo, en cambio, pensaba que eran los pobres los que nos pedían una escuela para ellos (como un Evangelio para ellos, Lc 4,18). En otro sitio explico esta peculiaridad teológica de don Milani. Lo hago en la facultad de teología (en el Instituto Superior de Pastoral, como quien dice, lo hago en su nombre en el seminario; como él tanto deseaba). Y me gusta mucho. Tanto cuánto me disgusta tenerlo que explicar todavía a ciertos católicos, tras la teología inevitable de la secularización de D. Bonhoeffer y de tantos otros teólogos, antes y después de la teología de la liberación.

Con razón decía don Lorenzo que “cuando nos afanamos en encontrar a posta la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un modo de vivir y de pensar” (*Exp. Past.*, p. 171).

* Aquí no se puede tocar esta tecla delicada sin recordar la bellísima carta de don Milani al escolapio P. Scarsella el 18 de nov. 1965 [COM-Nuovi Tempi 12.6.77]:

“Querido Padre (...) Si me hicieran dar escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enamorarse del primer muchachito hijo de ricos.

De tal forma estoy convencido de esto que le digo, que consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veinte años a los hijos de los ricos y no se hubiese convertido todavía en un reaccionario. Así como consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese vivido veinte años entre los hijos de los pobres y no se hubiese alineado todavía con ellos hasta el límite extremo consentido por el quinto mandamiento (...).”

Nadie, como el más querido de los alumnos de Barbiana (que era su casa), para explicar el *quid* de la cuestión.

RENOVAR LA ESCUELA, CUESTIÓN POLÍTICA

Francuccio Gesualdi

exalumno de Barbiana (en las fotos)
y coordinador del Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (Pisa)



“Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que les escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de *cómo hay que hacer para dar escuela*, sino sólo de *cómo hay que ser* para poder darla”.

Así escribe don Lorenzo Milani en *Experiencias Pastorales*, y continúa:

“Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual al de la actual clase dirigente. Sino superior: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo”.

El texto prosigue con muchas otras recomendaciones de carácter social y político, pero el que ha estado junto al cura de Barbiana, sabe bien que todos sus consejos se reducen, a la postre, a una única afirmación: *para ser buenos docentes hay que querer mucho a los propios alumnos*.

Preguntándose constantemente qué podría ser lo mejor para sus chicos, en vela hasta de noche para encontrar la forma de enganchar hasta al último de la clase, reflexionando continuamente sobre lo que nos enseñaba, fue como él construyó una escuela de vanguardia en cuanto a contenidos, métodos y objetivos. A juzgar por lo que ha escrito en su testamento, su beneficio a costa nuestra ha sido tan grande que hasta casi le puso en crisis: *Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que El no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta*.

La invitación a querer a los propios alumnos es una invitación a comprometerse con todo el propio ser por una escuela

la más justa, más libre, más democrática, más profunda. Sin embargo, el poder la instrumentaliza para mantener la escuela en el inmovilismo, según una argumentación que tiene algo de diabólico: puesto que hacer escuela bien significa saber amar, y dado que el amor no se puede enseñar, la escuela pública está destinada a permanecer como una mala escuela, que es inútil tratar de cambiar. Es un buen ejemplo de cómo el sistema neutraliza las mejores experiencias poniéndolas en un altar y transformándolas en santas iniciativas que hay que venerar, pero no adoptar. Para salir de este juego macabro hace falta alguna precisión.

El amor no es un concepto absoluto sino una escalera con muchos peldaños que sólo algunos consiguen subir hasta los más altos de una total abnegación. Pero, igual que para crear una buena sanidad no es necesario que los enfermeros y los médicos se prodiguen en besitos a los enfermos, sino que los traten con competencia y respeto, de la misma manera, para crear una buena escuela es suficiente con que los enseñantes adopten un



comportamiento de responsabilidad, que puede y debe pretenderse de todos.

Por ejemplo, sería un buen comienzo si abandonarían el papel de jueces y comenzarían a considerar a los chicos, no como objetos industriales que hay que seleccionar, sino como personas con el derecho a adquirir un bagaje cultural mínimo, independientemente de la clase a la que pertenezcan, del coeficiente intelectual, de sus defectos psico-físicos. Habría que invertir el concepto: no es el muchacho quien debe ser juzgado por sus capacidades de aprendizaje, sino la escuela, por su capacidad de hacer aprender.

Pero la verdad es que muchos enseñantes ya están en este orden de ideas, pero no logran actuar en consecuencia, porque la escuela está orientada para caminar en la dirección opuesta. Cuando la escuela se orienta como un tribunal, cuando los principios sobre los que se funda son el mérito y la selección, cuando las clases están abarrotadas, cuando no se garantizan los enseñantes de apoyo, cuando el tiempo es escaso, cuando no hay siquiera dinero para fotocopias, cuando las nociones son la base de los exámenes finales, hacer una escuela distinta es de héroes. Por eso es importante llamar la aten-

ción sobre la escuela como estructura y si hoy tuviéramos que volver a escribir la *carta*, tal vez habría que escribirla para el Ministerio de Educación.

En la *Carta a una maestra*, la invitación a querer mucho a los propios alumnos alienta en cada página, pero cuando se llega a las propuestas todas afectan al sistema: no hacer repetidores, escuela a tiempo pleno, escuela motivadora. De ahí hay que partir para construir una nueva escuela y empezar por redefinir la finalidad de las escuelas. ¿Escuela para formar buenos técnicos y pésimos ciudadanos al servicio de las empresas, o escuela para formar buenos ciudadanos al servicio de la democracia? Esta pregunta es el punto de partida y respecto a ella yo no tengo dudas. La función de la escuela es poner a todos en condiciones de ser ciudadanos soberanos.

Desde aquí se comienza para realizar una escuela viva, una escuela que mira al futuro y no al pasado, una escuela que no se da por vencida hasta permitir que también el muchacho con mayor dificultad posea el saber necesario para el ejercicio de la libertad, una escuela de solidaridad. Una vez más la cuestión es política. Hagamos una buena política y los comportamientos individuales correctos vendrán por sí mismos.

Naturalmente, a la espera de un nuevo orden, no hay que quedarse mano sobre mano y es un deber de todos y de cada uno enseñar lo mejor posible, aunque la escuela esté podrida. Es un deber hacia los chicos que hoy se sientan en sus bancos y es una obligación de coherencia. No se puede dejar de realizar enseñada a nivel personal lo que queremos que se realice a nivel del sistema. Pero también hay que ser conscientes de que la coherencia por sí sola no basta. También en el ámbito de la escuela como en el resto de ámbitos de la vida social y económica, hay que incluir el compromiso político para transformar las reglas y las estructuras. Sólo uniendo coherencia y política en un matrimonio indisoluble es posible obtener un cambio duradero al servicio de todos ■

Las herramientas de Barbiana salieron cada día del amor a las niñas y niños que allí estuvieron. Cada uno, desde su propia situación, debe fabricar las suyas.

UNA. QUÉ SE PUEDE HACER EN LA PÚBLICA

Carlos García

es de los fundadores del Grupo Milani y de la Casa-escuela Santiago uno; hoy es maestro en el Puerto de Santa María (Cádiz)

Escribiré sólo de lo que conozco. Y conozco la realidad escolar de una ciudad de 80.000 habitantes desde una atalaya privilegiada: me he reunido durante 15 años muchas veces con la dirección de todos los colegios. (No obstante, estas líneas se refieren exclusivamente a los públicos de primaria). De otras latitudes tengo la percepción que puede tener una persona preocupada por los asuntos educativos a los que presta una atenta e interesada dedicación.

Este modesto bagaje me permite afirmar (sin acritud, con las cautelas necesarias pero convencido):

- 1.- Que la autonomía no existe. La dotación económica es risible (556 euros por aula y año para afrontar la totalidad de los gastos excepto luz, agua y obras) y los capítulos prescriben el porcentaje de gasto en cada uno de ellos. Y la falta de personal para atender la enseñanza, escandalosa. Ni siquiera cubren las bajas por larga duración. Sin dinero y sin gente la autonomía pedagógica se convierte en una falacia.
- 2.- La mejor Administración es la que no se ve. Centrada exclusivamente en sus encuestas, en sus gráficas, en sus estadísticas, en sus modernizaciones, en sus mil proyectos puestos en marcha y olvidados aunque sigan existiendo sobre el papel, mejor que desaparézca. Al menos que nos deje trabajar en paz.
- 3.- Una Administración burocratizada y alejada de los problemas reales y diarios de la escuela no puede servir de excusa y justificación para el eterno lamento y la inanidad de quienes trabajamos en la enseñanza.

Lo que se puede hacer:

1.- Elegir colegio:

Es posible elegir el colegio ubicado en zona deprimida. Aun dentro de los públicos existen "categorías". El barrio identifica a la población escolar. Y, como siempre quedan vacantes, serán ocupadas por los últimos: los que no solicitan plaza, los emigrantes, los desinteresados. La etiqueta ya no hay quien la quite. Un sitio ideal para un maestro milaniano.

2.- Adscripción de cursos:

Sólo hay una forma de saltarse el sacrosanto principio de la antigüedad a la hora de elegir curso. Y es elegir el "peor", el más problemático, el más numeroso, el más indisciplinado, el que nadie quiere aunque no se sustancien los motivos. A un grupo así puede uno adscribirse. No habrá colisión de intereses. Nadie se va a pelear por él.

3.- Contenidos:

El control administrativo se centra más en los papeles y menos en lo que de verdad interesa al alumnado. Por tanto podemos dejar de enseñar tonterías, conceptos obsoletos, contenidos inútiles. Y en positivo sacar la escuela a la plaza o, al menos, dejar que la luz de la calle entre por las ventanas. Podemos utilizar el periódico, las noticias de la radio. Escribir colectivamente. Para mi alumnado supuso una alegría comprobar que la magnífica carta que le escribimos al alcalde estaba, como poco, a la altura de su respuesta.

4.- Escuela abierta:

Una escuela abierta físicamente casi doce horas sugiere un amplio abanico de posibilidades. Como el alma, también cuenta la escuela abierta con tres enemigos que, curiosamente, al tiempo, son sus principales valedores: La Administración debe aprobar los proyectos que se lleven a cabo (aula matinal, comedor y extraescolares), no puede actuar nadie sin contrato laboral, y los padres que defienden las excelencias del juego como *una necesidad psicofísio...* El voluntariado está proscrito. Por si se les ocurre alegar que han contraído relación laboral con la empresa. Para evitarlo, que no ayude nadie. Superando estos escollos llevamos años haciendo teatro y un taller de lectura fuera del programa oficial. La escuela compensatoria, también por las tardes, se llama "apoyo al estudio". La experiencia nos va enseñando que es necesario dotar de una línea vertebradora a todas estas actividades. Estamos tratando de que su desarrollo se haga en el marco general y con los objetivos pedagógicos comunes al resto de la actividad educativa.

5.- El/la maestro/a

Hay cinco como mínimo por grupo. Resta la posibilidad de arañar el máximo de tiempo para ejercer de tutor en un curso y ser reconocido como tal por el alumnado y, de este modo, coordinar con rigor, aunar criterios, incidir de manera unívoca, poco más. Esta batalla ¿hay que darla por perdida? Si el número de horas imprimiera este carácter, indudablemente. Pero ser maestro es algo más. Estar del mismo lado, tener los ojos abiertos... La respuesta está en Barbiana.

6.- No hacer repetidores

Unicamente repite curso alguien cuando tenemos la certeza (en el mundo de las incertidumbres) de que le va a ir mejor en la escuela primaria que en ESO. Mucho antes nos hemos propuesto como objetivo primordial no tener que afrontar esta situación casi nunca. Constituye nuestra obsesión profesional. Para seguir mereciendo el nombre de ESCUELA. ■

DOS. DON MILANI Y LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO*

**[Surgieron como movimiento eclesial de jóvenes laicos y hoy, unos 50.000, están presentes en 60 países. Intervienen muy activamente por la paz, en paralelo a la política oficial, en países como Mozambique, Costa de Marfil, los Balcanes...]*



Tíscar Espigares
de la Comunidad de
Sant'Egidio (M) también
fue breve biógrafo de
Milani (en CCS,
Madrid 1995)

Un año después de la muerte de don Milani, empezaba en Roma en 1968 la Comunidad de Sant'Egidio. Desde sus comienzos, los jóvenes [estudiantes de instituto] de Sant'Egidio habían comprendido algo muy simple pero a la vez profundo: de la mano de los pobres se puede cambiar este mundo. Parecía una utopía para muchos, pero para ellos aquel sueño se había hecho realidad no lejos de sus casas: en Barbiana, en una aldea remota de la Italia cosmopolita de los años 60. Y el protagonista de aquella historia no había sido ni un político ni un gran intelectual, sino un cura de pueblo que había tomado en serio a los pobres, a los niños que vivían al margen de la sociedad. En Barbiana don Milani soñó con que los últimos fueran los primeros, y no sólo, sino además, que de los últimos se podía aprender mucho, en primer lugar a ser diferentes, a ser mejores. Lorenzo Milani había vuelto a mostrar al mundo que las revoluciones parten de la periferia, de Barbiana, como antes habían venido de Belén y Nazaret; y que esta revolución impulsada por el amor se podía seguir repitiendo en nuestros días.

Siempre nos impresionó aquel amor persistente de D. Milani por sus chicos, un amor contra todo pronóstico en muchos casos, un amor insistente en querer lo mejor para ellos, a pesar de todo. De alguna manera la escuela de Barbiana ha sido para todos nosotros una escuela donde hemos aprendido a luchar por los últimos y a soñar por ellos cuando ellos ni siquiera podían.

Sant'Egidio empezó su trabajo por los pobres a partir de

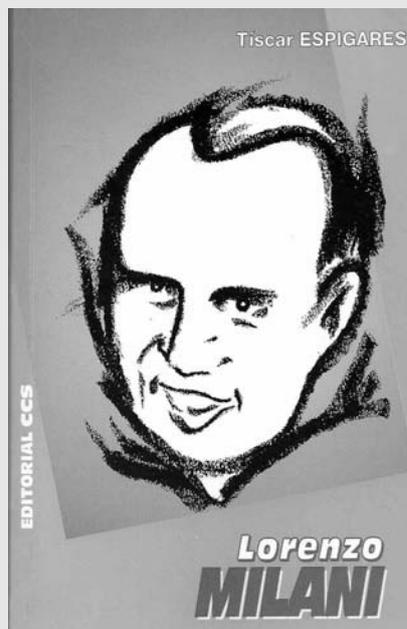
los niños de una barriada de chabolas de Roma, el Cinodromo, con una Escuela Popular, donde se estudiaba, se jugaba y se hacían amigos. Con los años, estas escuelas se han multiplicado en todo el mundo, desde África a Europa, desde Asia a América.

Actualmente, más de 30.000 niños de todo el mundo asisten a nuestras escuelas, hoy llamadas "Escuelas de la paz"; niños que sufren marginación social, fracaso escolar, trabajo precoz y a veces el abandono de la familia y son víctimas de explotación y violencias de todo tipo. En las "Escuelas de la paz" cada niño es importante, es especial, y a cada uno se le ayuda con cariño a conseguir un futuro diferente. Hoy, muchos de los niños que crecieron en ellas ayudan a otros pequeños que se encuentran como ellos hace algunos años.

Dando la mano a un niño han comenzado nuestras comunidades en Madrid y Barcelona, como en el resto del mundo. Hacerse amigos, padres, madres o hermanos mayores de un niño, ha sido el inicio de un camino que ha llegado incluso a llevar la paz a algunos países de África y a conseguir que hubiera una primera generación de niños sin miedo al ruido de las armas, como en Mozambique. De la mano de un niño hemos comprendido la necesidad de tratar el

SIDA y evitar que los recién nacidos sufrieran esta enfermedad. De la mano de un niño nos hemos dado cuenta de la necesidad de acoger a los inmigrantes y de ayudarles a crecer con nosotros; y también de la importancia de superar las barreras que sufren los niños gitanos.

Quizá D. Milani nunca lo imaginó, pero su vida, su legado, ha cuidado también de la vida de muchos pequeños, millares en todo el mundo, y ha ayudado también a que muchos comprendiéramos que el amor por los pobres puede superar todas las barreras, incluso las que pensamos que son imposibles ■



Ningun autorretrato de estos 14 se escribió como tal. Y seguramente hay más páginas ocultas que los completarían... Pero el afán de recuperar su rostro lo autoriza.



14 AUTO- RETRATOS de Lorenzo Milani

1 Al abogado de oficio Adolfo Gatti (Roma) el 20.10.1965. *Debía defender a don Milani en el proceso judicial por defensa de los objetores de conciencia (apología de delito). Milani se defendió a sí mismo con la Carta a los jueces de 18 de octubre de 1965. Fue muy difundida en la prensa italiana y europea de entonces (no en la española). Al leerla, el propio Erich Fromm quiso biografiar a don Milani: "Mis chicos sí que merecen una biografía", le respondió.*

(...) "El sábado, cuando Vd. se fue, los chicos me tomaban el pelo por haber estado demasiado complaciente con Vd. Tenían razón.

He invertido 22 años [desde su ingreso en el seminario en 1943] para salir de la clase social que escribe y lee el *Espresso* y el *Mondo*. No puedo dejarme recuperar ni siquiera un

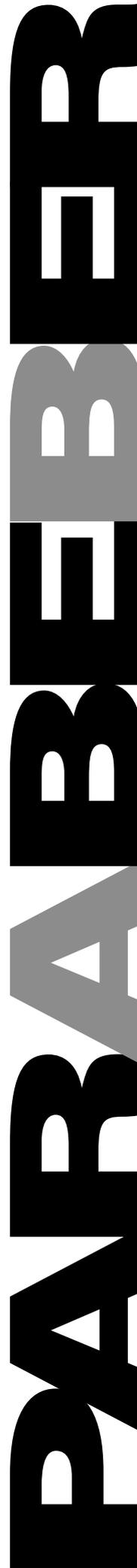
solo día. Que me ignoren y miren por encima del hombro, que me llamen ingenuo y demagogo; pero que no me alaben como a uno de ellos. Porque de ellos no soy. Desde hace 18 años [cura desde 1947], hasta hoy, no he vuelto a leer ni un libro ni un periódico más que en voz alta junto a pequeños oyentes. En la capillita de la élite intelectual todos lo han leído todo y lo que no han leído lo fingen haber leído.

Así que Barbiana es otra cosa, una pobrísima escuela de montaña donde se lee poco y se escribe poco; aunque ese poco está tan pensado que, al final, acaba por impresionaros hasta a vosotros. Pero no se ha escrito para vosotros. Así que tenemos siempre que distanciarnos sin dejarnos capturar" [*LPB, Lettere del Priore di Barbiana* (Mondadori, Milán 1970) 243-4].

2 A su amigo Giampaolo Meucci el 2.3.1955. *Era un democristiano crítico y, más tarde, famoso juez de menores. Milani llevaba sólo 3 meses en Barbiana.*

"Veo que sois todos muy cultos, mientras que yo me entretengo con estudios de ningún relieve social, como el hebreo. Veo que leéis muchísimo y estáis siempre al corriente de cuanto moderno y genial se pare en el mundo; mientras que yo paso gran parte del día haciendo charlar a unos analfabetos, en beneficio suyo y enriquecimiento mío con un montón de cosas que puedo aprender de ellos. Y así sucede que cuando escribo, tenéis la impresión de que escribe un analfabeto, porque jamás se ve el rastro de otras

muchas lecturas como, en cambio, ocurre en vuestros escritos. Os servís de términos y citas y nombres propios que en las personas que os leen aluden a millones de conocimientos adquiridos antes. Yo, en cambio, uso cada palabra como si se usara por primera vez en la historia, como acostumbran a hacer los analfabetos y quienes eficazmente se quieren dirigir a ellos. Así que os hago reír de compasión y os pasáis unos a otros mis escritos como pasaríais un bonito objeto tallado en madera por un salvaje. Pero convencidos en vuestro corazón de que me equivoco encerrándome, mientras vosotros estáis en línea al abriros al mundo de la cultura moderna" [*LPB*, 32-33].





3 En su único libro (publicado en 1958) *cuenta su primer destino parroquial en Calenzano*.

“Cuando recién salido del seminario fui enviado como coadjutor a San Donato (...) tomé una resolución que luego vi que era falsa y en la que, por desgracia, caen gran cantidad de curas. Razoné así: el pueblo quiere el balón, y por el balón, y similares, está dispuesto a dejarse martirizar hasta por el fango y la lluvia. No teme gastar, ni enfermar, ni atiende si le llaman de su casa. Por consiguiente, yo también le daré un balón, de modo que en vez de irse allí abajo vendrá aquí arriba, junto a la iglesia, y asunto concluido.

Conque compré el balón (...) Cada poco aparecía en el pueblo alguna atracción más grande y, entonces, la anterior perdía todo valor. Había que

lanzarse a la competencia: ¿camisetas ellos? Camisetas y botas nosotros. ¿Carné en el bolsillo, ellos? Carné e insignia, nosotros. ¿Cine, televisión, billar ellos?... No quiero más que indicaros el precipicio en el que estuve por caer y en el que han caído tantos compañeros míos. Gracias a Dios, yo me paré a tiempo. Comprendí, en cuanto se marchitó el primer juego, dónde hubiera ido a parar; y no fue una virtud, sino un vicio quien me salvó. Fue el amor propio (...) ¿Así que yo me había hecho sacerdote para correr hacia el mal por el mismo camino –y un paso por detrás– del pobrecillo Giovanni, jefe comunista del pueblo? Si tuviera que correr con él, quisiera llevarle siempre un paso de ventaja. Así que será mejor que con él no corra” [*Experiencias Pastorales*, (BAC, Madrid 2004) 71-74].

4 “Carta a don Piero”, escrita durante 1953 (y publicada al final de su libro). Fue el germen de la polémica con los curas tradicionales del entorno, a causa de su escuela nocturna crítica con la política democristiana en el gobierno:

“Para un sacerdote ¿qué tragedia más grande que ésta podrá suceder nunca? Ser libre, disponer de Sacramentos, Cámara, Senado, prensa, radio, campanarios, púlpitos, escuela y, con toda esta riqueza de medios divinos y humanos, recoger el bonito fruto de ser escarnecidos por los pobres, odiados por los débiles, amados por los más poderosos. Tener la iglesia vacía. Verla vaciarse cada día más. Saber que pronto no habrá nada que hacer para la fe de los pobres. ¿Y

no se te ocurre hasta preguntarte si la persecución será peor que todo esto? (...) Cuando hace cuatro años llegó la orden de ser severo con los comunistas [excomunión 1.7.1949], obedecí. Por aquel decreto me he dejado odiar, abandonar y despreciar por tantos pobres hijitos míos (...)

Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón. Que tú, que te humillas construyendo un cine parroquial mientras el mundo arde en llamas. Y nadie te dice nada. Nadie te considera demasiado humano. Nadie observa que los muchachos a los quince años se te van para siempre y ya no los recuperarás ni en los años más importantes de su vida” [*Exp.Past.*, 316-319].

5 También en *Experiencias Pastorales* (1958):

“Debo todo lo que soy a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo quien lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir (...) Y, sin embargo, yo no resplandezco de santidad. Ni siquiera soy un cura simpático. Más bien tengo todo lo necesario para alejar a la gente. Hasta en la escuela soy chinche, intolerante y despiadado. No me hago con los chicos por especiales dones de atracción. Sólo que he sido astuto. He sabido dar al botón que ha hecho saltar sus cualidades más hondas. Yo no tenía riquezas. Ellos eran los que rebosa-

ban y nadie lo sabía. He tocado su amor propio, su generosidad natural, el ansia social que hay en la atmósfera de nuestro siglo y, por consiguiente, en el fondo de su corazón, el instinto de rebelión del hombre, de afirmación de su dignidad de siervo de Dios y de nadie más.

Nada de que nuestros jóvenes se divertían cuando se dejaban martirizar por el barro en el campo de fútbol. Era todo un enorme timo. ¿Va a ser posible que un pueblo entero se interese de esa manera por lo mismo? ¿Acaso no existían, por lo menos, diferencias de carácter y de gustos? Lo que sucede es que la mayoría estaban allí nada más que por no quedarse solos. Ese es el pánico de quien no está instruido y que le hace renunciar hasta a su personalidad” [*Exp.Past.*, 168 y 174].



6 A su amigo Meucci el 12.12.1956, *tras dos años de estancia en Barbiana, le rechaza la crítica de de que se ha encerrado en un parto de la inteligencia, cuando “lo que no es amor no vale nada”.*

“La tarde en que me llegó tu carta se había acabado el gas y leía a la luz de una vela, mientras cenaba y tenía junto al plato tenedor, cuchara y revólver para asustar a dos locos, queridísimos parroquianos míos, a los que hago ser buenos con muchas comidas y algo de revólver descargado. Si hubieras entrado en aquel momento y me hubieras visto cenar de forma tan primitiva junto a dos pobres mujeres y dos energúmenos; a tantas *verstas* de distancia de la *isba* más cercana [alusión a los rusos]; y, si hubieras considerado que estaba allí con un entusiasmo juvenil y una serenidad imperturbable, a pesar de que fuera evidente ante cualquiera que estaba allí confinado por marica y por demagogo herético y hasta puede

que confeso, dado que no había reaccionado a todo ese fango ni había hecho nada por quitármelo de encima; o también, si no hubieras más que considerado que, a los tres minutos de reloj cuando desembarqué, hace dos años, en el sacro suelo de Barbiana, ya había vuelto a montar la escuela y que, desde entonces hasta hoy, le he dedicado sin interrupción lo más y lo mejor de mis días y de mis años; entonces no se te habría ni pasado por la cabeza decir que estoy identificado con mi libro y que me he encerrado en este parto de mi inteligencia negándome a mí mismo y a los demás y al amor que, sobre todo, es comprensión.

Yo hago de párroco ¡y muy bien! y además hago de maestro ¡y muy bien! y amo a mis superiores y a mis hermanos hasta el punto de dejarlos cagar sobre mi honra a su placer. ¿Estás seguro de que el precepto de amar a los enemigos obligue a algo más que a esta no venganza? (...) [LPB, 66-69].

7 A Michele Gesualdi el 15.12.1963, *su difícil alumno que, junto a Francuccio su hermanito, compartían como hijos la propia casa de Milani. Le escribe al comienzo de su andadura como sindicalista lejos de Barbiana:*

“Si la vida te ha enseñado cosas que yo ignoro, ¿por qué no me las enseñas? Pero no en un momento de ira, como si te divirtieras haciéndome saber que he desperdiciado estos últimos años de mi vida preparando muchachos inadaptables para la vida, en un sueño completamente fantástico sobre un mundo irreal, parto de la pobre fantasía enferma de un pobre burgués, educado en el invernadero y después exiliado en un desierto, repitiendo viejos lugares comunes que ya no significan nada, o, peor, que no lo han significado nunca porque, en cuarenta años, no se ha enterado de la vida. Sé bien que muchos aspectos de la vida moderna se me pueden escapar, pero eso también es por tu culpa. Infórmame mejor. Háblame durante horas cuando estás aquí,

cuéntame exactamente cómo son y cómo viven tus militantes, en qué relación estáis, cuáles son las modas de hoy en las que a ti te parece justo entrar y que yo, demasiado iluso, no logro comprender.

(...) Te quiero mucho y pienso siempre en ti. Esa misma noche escupí un poco de sangre (después ha resultado que no era nada grave), pero en aquel momento me hizo sonreír de alegría (¿sabes que los hebreos pensaban que la sangre era la vida?), me divertía la idea de escupir la vida y no desmayarme (yo que siempre me he desmayado con la sangre) porque la escupía en el momento en que, por fin, había comprendido lo que no había comprendido nunca, esto es, que la escuela debe tender toda ella hacia la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: “¡pobre vieja, ya no entiendes nada!” y la escuela responda con la renuncia a conocer los secretos de su hijo, sólo feliz de que su hijo esté vivo y rebelde” [LPB, 199-201].



8 En la Carta a los jueces del 18.10.1965 *el autorretrato se hace colectivo.*

“La mía es una parroquia de montaña. Cuando llegué sólo había una escuela primaria. Cinco cursos en un aula sola. Los niños salían de 5º curso medio analfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados. Decidí entonces gastar mi vida de párroco en su promoción cívica y no sólo religiosa. Así que, desde hace once años, la mayor parte de mi ministerio consiste en una escuela. Quienes viven en la ciudad suelen maravillarse de su horario. Doce horas al día, 365 días al año. Antes de mi llegada los chicos hacían el mismo horario (y con mucho más trabajo) para procurar lana y queso a la gente de la ciudad. Nadie protestaba. Ahora, cuando tal horario se lo impongo en la escuela, dicen que los sacrifico.

El asunto atañe a este proceso sólo porque les sería difícil entender mi modo de razonar sin saber que los muchachos prácticamente viven conmigo. Recibimos juntos las visitas. Leemos juntos: los libros, el periódico, el correo. Escribimos juntos.

Estábamos juntos, como siempre, cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él [llamando cobardes a los objetores] se leía: “Comunicado de los capellanes militares...” (...) Pues bien, yo estaba sentado ante mis muchachos en mi doble papel de maestro y de sacerdote y ellos me miraban enfadados y muy atentos. Un sacerdote que injuria a un encarcelado siempre se equivoca. Tanto más, si injuria a quien está en la cárcel por un ideal. No necesitaba advertir estas cosas a mis muchachos. Las habían intuido ya. Y habían intuido también que no tenía más remedio que darles una lección de vida. Debía enseñarles bien cómo debe reaccionar el ciudadano ante la injusticia. Cómo tiene libertad de palabra y de prensa. Cómo el cristiano reacciona también ante el sacerdote e incluso ante el obispo que yerra. Cómo cada uno debe sentirse responsable de todo. En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: **I care**. Es el lema intraducible de los mejores jóvenes americanos. *Me importa, es cosa mía*. Exactamente lo contrario del lema fascista: *Me ne frego* [paso de eso]” [LPB, 246-8].



9 A un seminarista de Florencia el 5 / 5 / 1965, *que le escribió a escondidas de sus superiores:*

“Cuando estábamos en el Seminario Borghi, Innocenti, Nesi y yo no mandábamos ni recibíamos jamás una carta a escondidas. Yo era un fanático de la observancia de la regla. Como lo he sido luego de cura hasta el día de hoy y espero que lo seré hasta el final de forma indiscutible. Esto

es precisamente lo que me echa encima tanto odio impotente por parte de quienes sin tener razones serias que oponerme, esperan en vano poderme coger en flagrante desobediencia o desviación doctrinal. Espero que Dios me ayude, como hasta hoy, a no darles nunca esa satisfacción. Este es el precio que hay que pagar si se quiere influir profundamente en la sociedad y en la Iglesia” [LPB, 232-3].

10 Al semanario de la izquierda católica florentina el 8.8.1959. *Pero no se publicó hasta después de su muerte (Espresso, 19.5.1968).*

“Nosotros no dejaremos la Iglesia porque no podremos vivir sin sus Sacramentos y su Enseñanza. De ella aceptaremos cualquier humillación, hasta si fuera necesario, arrodillarnos ante

Gedda [democristiano conservador apoyado por la Jerarquía] caudillo de Italia, pero no lo tendrá que decir el Papa con un acto solemne que nos comprometa a través del Dogma. No el periódico de la FIAT (...) Criticaremos a nuestros obispos porque queremos su bien, esto es, que se hagan mejores, más informados, más serios, más humildes. [LPB, 122-137].



11 A un sacerdote admirador de su libro *Experiencias pastorales* el 20.5.1959:

“Combativos hasta la última gota de sangre y a costa de hacerse relegar en una parroquia de 90 almas en la montaña y de hacerse retirar los libros del comercio; sí, todo, pero sin perder la sonrisa de los labios y del corazón y sin un momento de desesperación o melancolía, de desánimo o amargura. Antes que nada está Dios y luego la Vida Eterna. Y además están los años que pasan. Los hombres que se equivocan envejecen y mueren: los que tienen razón no envejecen. Así que todo consiste en conseguir tener razón de ver-

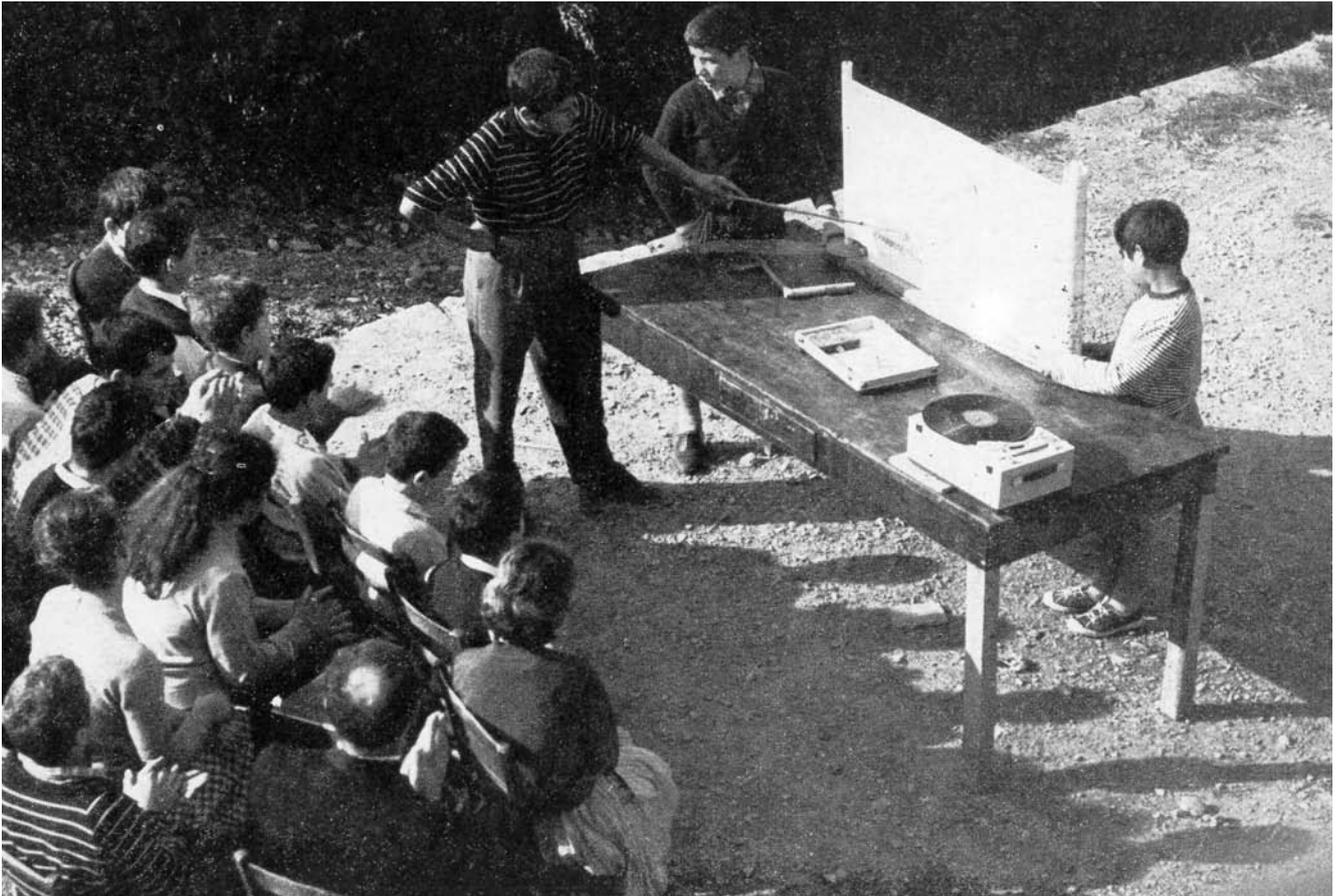
dad. En encontrar la verdad verdaderamente (...) Así que yo no tiro a matar ni sobre el cardenal Ottaviani, ni sobre la DC; me siento aquí arriba, en el Monte Giovi, pienso, estudio, escribo, rezo, sonrío pacífica y pacientemente y un día, sin que me haya manchado el alma ni de homicidio ni de herejía ni de cisma ni de voto a los comunistas, veré pasar allí abajo, por la llanura, diversos cadáveres. Entonces diré *Requiem aeternam* sin satánica alegría y sin negro dolor, y cuidaré de que mis muchachos no se manchen el alma atribuyendo a tales muertos más culpas de las reales” [LPB, 117].

12 A su arzobispo Florit el 5.3.1964, *en un mal momento de su enfermedad. Vivirá 3 años más.*

“He pasado mis 17 años de sacerdocio completamente volcado sobre las almas que me había confiado el Obispo. Del Obispo no me he preocupado nunca. Creía, en mi ingenuidad de neófito, que el Obispo era un padre conmovido por la generosidad de sus hijos apóstoles y únicamente preocupado por protegerlos, ayudarlos y bendecirlos en su apostolado. Creía que él amaba a mis hijos, de forma que cuanto yo hacía por ellos le parecía hecho a él y que así el lazo entre ambos, aun sin vernos ni escribirnos nunca, era el más alto y profundo de cuantos existen: un objeto de amor en común. Tras siete años de esta ilusión idílica, conocí de un golpe la trágica realidad: ¡la Curia florentina y el Obispo eran un desierto! Así que escogí entonces la que, en aquel momento, me pareció la vía de la santidad: durante 9 años sólo me he preocupado de salvar mi

alma y aceptar en silencio las crueldades pueriles, sádicas, irreligiosas e inconscientes, con que Mons. Tirapani, Vd. y Mons. Bianchi (y, por consiguiente, automáticamente también todos los demás sacerdotes que nadan en ese ambiente) pisoteaban en mí un hombre, un neófito, un sacerdote y un párroco, al que en 17 años de sacerdocio no habían sabido encontrar ni el más pequeño agarradero para un toque de atención, un consejo, una amonestación (...)

Me ha saltado de repente a la vista que la santidad no es tan sencilla como yo creía. Dejarse pisotear puede ser santo, pero al pisotearme a mí, Vds. pisaban también a mis pobres, los alejaban de la Iglesia y de Dios. Y, además, ¿de qué sirve amar y callar, poner la otra mejilla a los abusos y a las calumnias cuando quien los hace es el jefe de la Iglesia florentina? Cuanto más santamente me callaba, más escandalosa aparecía la lejanía del Obispo respecto a los pobres, la verdad y la justicia” [LPB, 207-9].



13 A Francuccio Gesualdi el 4.4.1967. *Como a un hijo, a menos de 3 meses de su muerte:*

“Querido Francuccio: Aprovecho la ocasión de estar algo mejor esta tarde para escribirte yo mismo. He intentado esta tarde poner un disco de Beethoven por ver si puedo regresar a mi mundo y a mi raza y hacer que el sábado le digan a Rino [un alumno desertor]: “El cura no recibe porque está escuchando un disco”. Pero veo que aquello ya no me interesa nada. También quería escribir

en la puerta “*I don’t care ya*” [ya no me importa] y, sin embargo, me *care* mucho todavía; tanto más que el domingo por la mañana, cuando ya había decidido cerrar todo negocio (escolar y parroquial) Dios me ha enviado a Ferruccio y a Enzo y a una fila de chicos de San Donato, como diciendo que debo seguir amando a las criaturas día a día como hacen las maestras y las putas” [la *Carta a una maestra* critica la desmemoria de los maestros “como hacen los curas y las putas”] [LPB, 320].

14 TESTAMENTO *redactado cuando empeoró su salud un año antes de su muerte* “Florenzia, 1-3-1966

Querido Michele, querido Francuccio, queridos chicos: No tengo ninguna deuda con vosotros, sino sólo créditos. Sin embargo, con Eda [el ama], sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias tanto en el plano afectivo como en el económico.

Un abrazo afectuoso. Vuestro, Lorenzo.

Queridos todos los demás:

No os ofendáis si no os he mencionado. Esto no es un documento importante, sino sólo un

reglamento de las cuentas de casa (lo que tenía que decir lo he dicho estando vivo hasta aburrirlos).

Un abrazo afectuoso. Vuestro, Lorenzo.

Querido Michele, querido Francuccio, queridos chicos:

No es verdad que no tenga deudas con vosotros. ¡Lo he escrito para dar fuerza al asunto!

Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que El no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta.

Otro abrazo. Vuestro, Lorenzo” [LPB, 324] ■

Milani dedicó su libro a los misioneros chinos que dentro de mil años predicarán el cristianismo en Italia. Desde el futuro y desde el pasado algunos le hacen caso.

1. CARTA DE UN CHINO MISIONERO EN FLORENCIA

Leonardo López Guajardo (México)
experto en teología pastoral

¿Pero qué es este olor a humo que viene de la sacristía? Parece el olor de una mecha. Serán esos traviesos monaguillos que juegan con el incens

SANGUIS ISTE
NON EST VENERANDUS
† CIN-MIN-LA ARCHIEP. TIT. FLORENTIAE IN
PARTIBUS INFIDELIUM A.D. MMCMCLIV

[Esta sangre no se ha de venerar. † Cin-Min-La, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Año del Señor 2954]

A Mons. Cin-Min-La, 23 de mayo del 2955
fiesta de Sta. Teresa-Shang de Pekín, Doctora y reformadora de la Iglesia.

Exmo. Mons. Min:

Comprendo muy bien que usted no sea afecto a los títulos que se daban a las autoridades eclesiásticas en el pasado, pero, dada la gravedad del asunto, espero que no se moleste en darle este tipo de título que tanto agradaba en el siglo XX.

De la misma manera, le agradezco la confianza que me ha prestado al darme este extraño manuscrito de fines del siglo XX y sepa que, conforme a su voluntad, he mantenido el sigilo sobre el contenido de este libro. Con ello he comprendido su mensaje: *sanguis iste non est venerandus* [esta sangre no merece veneración], que he de reconocer, en un principio, me pareció exagerada... Recuerdo muy bien el mal humor que usted tuvo esos días y que no podía explicármelo en alguien como usted, sobre todo, después de haberse encontrado con S. S. Mohamed VI (cuyos nombres y acento árabe delatan su origen).

Pero, al leer el libro, entendí muy bien su disgusto y ahora le muestro una breve reseña:

Según los informes que he recibido y recopilado, su autor es un tal Lorenzo Milani, quien anteriormente profesaba una fe distinta a la católica, pero no solo abrazó esta fe, sino que, con el fervor de un convertido —al igual que nuestros antepasados— se lanzó a reformar la escuela de su tiempo.

Pero a Milani le tocaron tiempos difíciles, no tuvieron nuestra suerte. Como todos, era hijo de su época y sus limitaciones deben ser comprensibles. Recordará que aún no se había promulgado el acontecimiento del siglo XX llamado Vaticano II; el que entonces provocó profundos cambios, aunque no los que se esperaban.

Después de criticar la manera en que la Iglesia se involucra con una ideología de dere-

El libro de Experiencias Pastorales acaba con un manchón de sangre. Su autor ha sucumbido en 1954 bajo una revolución social. Mil años después, un obispo chino, misionero en Italia, considera que aquello no fue verdadero martirio

chas, sin dudar en identificarse con ella ni en enfrentarse a una ideología llamada *comunismo*, parece que aquella Iglesia perdiera de vista las enseñanzas del Evangelio y se olvidara de los pobres, de quienes sólo se preocupaba cuando les *administraba* algún sacramento y los despedía con bellas Eucaristías.

Pero, no quiero distraerle del punto principal que me encargó con respecto a la enseñanza escolar. En ese tiempo los alumnos eran tomados como unos seres ignorantes cuya única función escolar era aprender de memoria lo que sus educadores les repetían. Y ellos, satisfechos, los aprobaban de acuerdo a lo que habían aprendido; una educación que no los hacía crecer como personas. La discriminación era frecuente en la escuela. Los ricos de esos lugares recibían mimos y consideraciones de sus maestros, mientras los campesinos, de cuya vestimenta y poca cultura se burlaban año tras año, eran suspendidos y rechazados y, sin saber apenas escribir, abandonaban la escuela.

Lo más extraño es que recibían educación religiosa. Y ¿cree que eso les apasionaba? ¡Ni lo más mínimo! Su entusiasmo era para los deportes. Su Excelencia recordará que a principios del siglo XXI nuestro país organizó y gastó centenares de millones en la organización de los llamados Juegos olímpicos. Parece que esa fascinación absorbía de una manera que nosotros hoy no podemos entender.

Ese tal Milani tenía buenas ideas en la cabeza y su escuela, en un lugar llamado Barbiana, fue famosa por los alrededores; para mucha gente era desconcertante que trabajara con campesinos. Su plan escolar y manera de enseñar fue notoria por ese tiempo, aunque no podían entender que un chico campesino fuera capaz de dar clase a sus propios compañeros.

En fin, monseñor, es importante perdonarles y rogar al buen Dios que los perdone.

Atentamente, Jo-Fun-Seng.

H
a
c
e
n
c
a
s
o



2. MILANI, TODAVÍA

Guillermo García Domingo (M)

también es biógrafo de Milani



Elvis no está vivo y Milani, lamentablemente, tampoco. Por ahí, por esa senda no caminaré, ya me entiendes. ¿Qué pasaría si...? Hay demasiados turistas; aunque soy mitómano, no me gustaría que Milani volviera a los escenarios, hay éxitos suficientes en sus escritos solitarios o arrimando el hombro para escuchar una y otra vez. Así me/os lo propuse hace 3/4 años al escribir y publicar, gracias a la fundación Emmanuel Mounier, una propuesta biográfica que apareció en la colección Sinergia.

Cuarenta años han pasado de su fallecimiento y todo sigue como entonces: nos falta "tiempo" y más "palabras" que las que nuestros alumnos/as saben escribir en SMS; de lo demás en esta latitud y longitud andamos sobrados. Cuando él vivió, la posguerra estaba preñada de bienestar (más en los 60 que en los 50) pero todavía no tocaba, ahora, en cambio, ya sí e incluso no sería atrevido decir que estamos en una época de postbienestar. Los niños de ahora cagan papel timbrado con marcas de agua, números de serie y "el careto"... o ¿ya no hay caretos con el euro? porque se han empachado de sobreabundancia.

Lo que al médico le deja extrañado es que siguen teniendo hambre con 3,5 % de crecien-

to anual del PIB. El tiempo escolar escasea, el pseudoescolar está en alza en la privada, donde se hacen la ilusión de que practican la *doposcuola* patentada por don Milani ¿o lo hacen sólo por dinero? A éste, por cierto, le sobró tiempo para conocer las palabras que merecen ser dichas hasta que el tiempo se le echó encima. Cuando cada año leemos en clase, por decencia, lo que podemos de la *Carta a los capellanes y jueces* siempre pienso cuánto tiempo debería haber "perdido/ganado" escribiendo semejante texto ¡mientras la enfermedad-que-tú-ya-sabes le estaba metiendo prisa!

Los problemas a los que se enfrentó don Milani, que exigían una resolución urgente en Calenzano industrial y Barbiana campesina y eran de naturaleza pastoral educativa, o al revés como me enseñó Corzo, los resolvió perdiendo el tiempo a tiempo completo... para compensar, claro. Cuanto más urgente es el problema más tarde, hasta que anochezca, hay que quedarse en la escuela tejiendo palabras y no jugando karate.

En los países occidentales incluida España se consiguió la alfabetización universal y lo que sigue es el aturdimiento. No hay otra manera de explicar dos reformas educativas de secundaria y una universitaria en un siglo al que no le han salido ni los dientes. Lo más parecido a una educación que compense las desigualdades son los *diver* y los *desdobles*, pero estas medidas extraordinarias las disfrutaban los hijos del ingeniero y los del obrero indiscriminadamente. ¿Entonces? Todos los caminos conducen a Barbiana.

Este párrafo es el bueno, intentaba decir del hambre y algo se interpuso, no sé, espero que haya sido oportuno. Lo que no se esperaba Fukuyama, cuando anunció el final de la historia por la victoria aplastante del liberalismo económico, es que los niños/as siguen teniendo hambre de la de siempre. Estos son los más y los menos, como en España, tienen hambre de la otra, que no se sacia aunque les demos 50 euros para gastar, mientras nosotros trabajamos para conseguirles más euros que gastar. Ellos necesitan alguien que les ayude a entrar por la puerta de la vida, que les invita, persuasiva, a conocer sus misterios. Este hambre se expresa en preguntas. Ninguna otra época ha esta-

do más perdida que la nuestra, que siente nostalgia de una respuesta detrás de la cual no haya ninguna otra. La tentación de ofrecérsela está demasiado al alcance; a pesar de todo, quien te quiere no puede honestamente ofrecértela, sólo ponerte en camino de buscarla.

Andaba buscando en el arcón de Milani, cuando encontré la única posibilidad de evitar la coacción inevitable que lleva consigo la educación entre un adulto y otro que no lo es; la educación iniciática, que permite, sin violar la autonomía del discípulo, ponerle a las puertas del laberinto del que tendrá que salir él sólo. Esto es posible exclusiva-

mente si se cae en la cuenta del tesoro que tiene que ofrecerte el que te mira desconfiado en el pupitre de enfrente. Por ello propuse a los personalistas, que saben de esto lo que al principio no estaba seguro. Después me convencí que don Milani y Martin Buber hablan el mismo idioma cuando leí en el primero “Yo no tenía riquezas. Ellos eran los que rebosaban y nadie lo sabía” lo que ya sabía del otro: “el tú nunca es decepción”. Y algo parecido dicen Paulo Freire, Andrés Manjón, Giner de los Ríos y los otros “maestros” de los que ha publicado la correspondiente biografía la Fundación Mounier. Maestros prestos a preguntar, que se resisten a responder. Como Milani, todavía.



3. TESTIMONIO 40 AÑOS DESPUÉS

Alfonso Díez Prieto
es el presidente actual del Grupo Milani

El 26 de junio de 1967 moría el maestro y cura de Barbiana, una pequeña aldea de pobres y desperdigadas casas, escondidas en el Valle del Mugello de la Toscana italiana.

En junio de 1987 -a los veinte años de su muerte- cuando la distancia temporal era todavía escasa para profundas valoraciones sobre su obra e influencia pedagógicas, escribí un artículo conmemorativo titulado *Lorenzo Milani, maestro maldito*. Fue publicado en la prensa de Salamanca, en una

revista educativa nacional y en el número 22 de nuestro Boletín, que ahora alcanza la rotunda y simbólica cifra de los 100 números. ¡Benditos sean!

Veinticinco años (1982-2007) escribiendo con pasión unas veces, con terrible esfuerzo otras, con ganas o sin ellas, con aciertos y con errores, con humor, con obstinación, con esperanza, a contracorriente... y, siempre, con buena voluntad, sobre la escuela, la educación, los alumnos, los docentes, los pedagogos y los psicólogos, los padres y las



madres, los jóvenes, los gobernantes, la política, los sindicatos, las guerras, el terrorismo, la religión, las leyes educativas, la diversidad, los medios de comunicación, la economía, el arte y la creatividad, el fracaso escolar, la disciplina, la motivación, la convivencia, la violencia escolar, la FP, el trabajo, el paro, las diversiones, el aburrimiento, la TV, el cine, las drogas, la garantía social, el consumismo, la ética, los valores, etc. etc. En fin, una larga y fecunda carta, también colectiva, cuyos redactores –como los jóvenes autores de *Carta a una maestra*– somos, igualmente, sus destinatarios, junto a nuestras familias, amigos, enemigos, colegas, compañeros, camaradas, vecinos, paisanos, parroquianos, conciudadanos, inmigrantes, extranjeros...

Ahora, otros veinte años más tarde, entrado en los cincuenta, me *interno*, para ver qué se dice o hace por Italia a propósito de dicho aniversario, en una tupida jungla de innumerables documentos, noticias y actos, pero retorno abrumado a mis carpetas y busco febrilmente aquel artículo salvador que escribí con la ilusión y la sinceridad del joven convencido. Lo extraigo con especial cuidado de entre muchos otros –papel amarillento y frágil– y lo contemplo con inevitable añoranza, intentando, inútilmente, recuperar la frescura de su mensaje, no para ilustrarme, sino para sorber, aunque sólo sea en parte y para la ocasión, lo que pueda quedar del entusiasmo y la esencia pedagógica con que fue escrito dos décadas antes por aquel joven maestro rural, metido ahora a sindicalista (ambos oficios muy milanianos), que me permita terminar dignamente este testimonio.

Si hace veinte años apenas quedaban en Barbiana más que recuerdos, la iglesia, su pequeña escuela aneja y su minúsculo cementerio, ahora, si cabe, la soledad es mayor. Pero lo cierto es que el interés por la persona de Lorenzo Milani y el simbolismo pedagógico de Barbiana, lejos de desaparecer, han crecido espectacularmente. Aunque *Carta a una maestra* ya no sea libro de cabecera de las nuevas promociones de maestros y maestras, ni aquí ni, seguramente, en otras partes del mundo, incluida Italia, como lo fue para muchos de nosotros en aquellos convulsos años de la transición española, lo cierto es que su denuncia sincera, su voz y sus propuestas siguen teniendo la vigencia y la influencia de los clásicos, porque como éstos, al profundizar en el alma humana, en la búsqueda de la verdad y en la interpretación de los acontecimientos, se vuelve intemporal, sobreviviendo al curso de la historia y a los cambios sociales. La *Carta* aún no cesa de reeditarse en muchos idiomas.

Para terminar, una entrañable anécdota. En un seminario de inteligencia emocional –tan en boga– que he coordinado recientemente, decidí como última sesión hacer una lectura colectiva de textos de un libro que, les dije, no habla explícitamente de pedagogía ni de psicología, ni de asertividad, autoestima, autocontrol, empatía, resiliencia, ansiedad etc, los términos frecuentes en la autoayuda; sino que habla con la ira contenida de los últimos, de los *sin voz*, de los humillados, de los excluidos de la sociedad (que con otros rostros vemos ahora deambulando o mendigando en cualquiera de nuestras calles, o moribundos y exhaustos en las playas sureñas, tras una desesperada travesía del Estrecho, escapando de la muerte y la miseria). Un libro que, sin embargo, habla de responsabilidad, compromiso, justicia, dignidad, coherencia, generosidad, compañerismo, solidaridad, amor, derechos, deberes, política, sindicatos, unión, organización, acción, arte, verdad y auténticos valores. En definitiva, de educación de la buena y, sin mencionarlas, de asertividad y autoestima en grandes dosis. A ver, si no, cómo pudieron escribir una carta tan extraordinaria, clarividente, repleta de gran belleza, por intensidad y verdad.

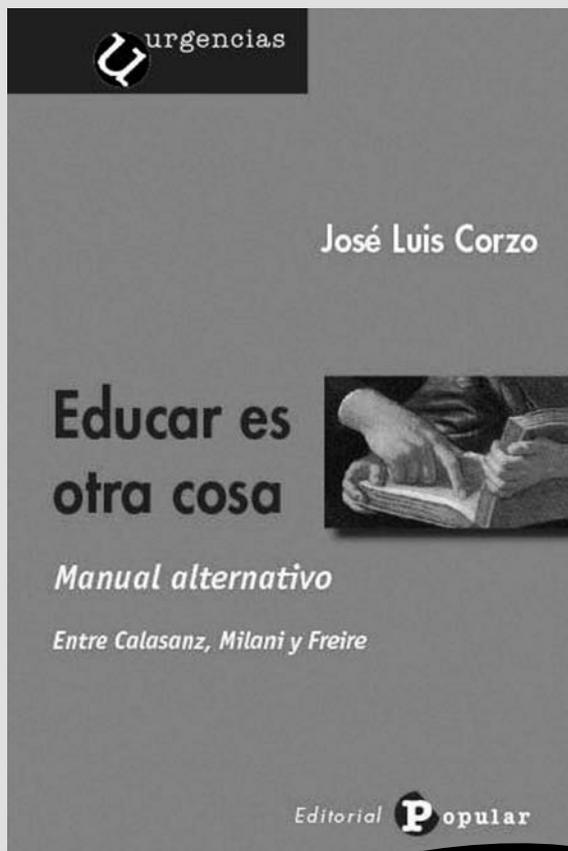
La lectura fue dramatizándose cada vez más y mejor, mientras el silencio reinaba en el aula y la emoción nos embargaba a todos. ¡Estábamos leyendo, unos por primera vez, otros por enésima, nada más ni nada menos que *Carta a una maestra*! Quince docentes –maestros y maestras, profesoras y profesores– en corro en el aula de un instituto salmantino 40 años después de haberse escrito. No es malo el final, ¿eh? ■

EDUCAR es otra cosa

Educar es otra cosa, del director de Educar(NOS), hace una síntesis de los problemas actuales de la escuela (cap.1º), del concepto de educación, sin confundirlo con la enseñanza o con la clonación (cap.2º) y, por fin, de actividades propias de una didáctica coherente con la mejor educación colectiva (cap.3º). El libro conmemora el actual triple aniversario de 3 gigantes de la pedagogía: Freire, Milani y Calasanz. Recoge algunos artículos anteriormente publicados en estas páginas, no sólo por el autor, sino por los colaboradores más asiduos de esta revista, en homenaje al equipo y a la constancia.

Recurrir a la educación es lo típico de las decadencias. Los adultos creen poder restañar las heridas del mundo modelando a los recién venidos. En cambio, las épocas de esplendor y vitalidad arrastran sin querer a sus hijos y los introducen en el entusiasmo general con la sola instrucción.

La secreta ambición de estas páginas es que el aprendizaje más tradicional forje la educación colectiva más revolucionaria, porque nos educamos juntos y nadie educa a nadie, si no es mal.



Ambos libros se encuentran en
Editorial Popular, c/ Doctor Esquerdo
173, 6º izq. 28007 Madrid.
www.editorialpopular.com



Colaboran en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (profesor y gestor de contenidos en TV) Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Adolfo Palacios (Música y Francés en Primaria, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (Garantía y Secundaria, M).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.

Suscripción 11 € al año mediante:

Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408;

Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA

(Tfno. 923 228822 – 91 4026278)

E-mail: charro@amigosmilani.es

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 2,75 € (Se mantienen los precios desde 2003).

